
AKRIVOU, Kleio; ORÓN, Víctor y SCALZO, Germán (2018)

*The Inter-processual Self: Towards a Personalist Virtue Ethics
Proposal For Human Agency*

Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne

“Each of us —Kleio, José Víctor and Germán— met at a time of personal and intellectual seeking, inquiry, transition and growth in our lives, and know that without each other our potential for growth would not have materialized. We, therefore, warmly acknowledge what each one of us has given and accepted in this process of co-creating” (p. xvi). No existe mejor frase en este libro que pueda sintetizar el fundamento de su creación y de las premisas que sostiene. Respecto a lo primero, es notorio que la búsqueda exhaustiva de la verdad por parte de cada uno de los autores los ha llevado hasta las últimas consecuencias de la investigación: largas horas de trabajo y estudio, aunadas a una labor incesante de análisis para finalmente poder plasmar en ideas claras un entramado denso y profundo, de carácter filosófico y antropológico, que nunca cesa de cautivar al lector por el fascinante ritmo del texto. En cuanto a lo segundo, se puede afirmar que los autores vivieron lo que constituye la premisa fundamental de su obra: el entendimiento que tiene el modelo IPS (Inter-Processual Self) de la persona como una unidad que busca consolidarse como aquella a la que está llamada a ser, constituyendo de esta manera una singularidad; y, al mismo tiempo, a perfeccionarse a partir de las relaciones personales que entabla, de tal manera que entrará en un proceso simultáneo de diferenciación, integración y crecimiento que muestra su identidad. Dicha premisa, así como otros supuestos del modelo, son explicados en el libro en dos partes, mismas que a continuación me permitiré reseñar.

El libro constituye un esfuerzo por desarrollar un nuevo modelo de pensamiento que entienda a la persona humana y su desarrollo, mismo que está contrapuesto al modelo vigente de pensamiento, al cual denominan AS (Autonomous-Self). Desde el prólogo, a cargo del Dr. José Ignacio Murillo –director del grupo Mente-Cerebro del Instituto Cultura y Sociedad de la UNAV– se observa una cronología de acontecimientos que llevaron a la humanidad a este tipo de pensamiento, caracterizado por una independencia y una individualización de la persona respecto a su entorno, aunadas a la búsqueda de un desarrollo personal por sí misma.

En la primera parte del libro se detalla nítidamente cuáles son las fundamentaciones del modelo IPS, las cuales se basan en la antropología personalista de Leonardo Polo, quien continúa y completa la filosofía aristotélica; así como otros autores como Wang Yangming y Alfred N. Whitehead. Siguiendo a Leonardo Polo, la esencia del ser humano se constituye a partir de tres radicales: el radical clásico o de la naturaleza, que brinda el conocimiento sobre la naturaleza humana; el radical moderno, que permite entender la actividad que el ser humano desarrolla, a partir del esfuerzo y dominio de sí mismo y de su entorno; y, finalmente el radical cristiano o de la persona, que proclama la singularidad y trascendencia de cada ser humano.

El modelo IPS entiende a la persona humana a partir de estos tres radicales en conjunto y nunca por separado, jerarquizados por el radical de la persona. Este último radical, el cual funge como punto de partida del modelo, es lo que permite entender el desarrollo de cada persona como algo inherente a ella misma y en relación con los demás, pues a partir de ser lo que cada uno está llamado a ser, a partir de su singularidad en las relaciones que se entablan en la cotidianidad, es que se logra el crecimiento y desarrollo de la persona, como afirman los autores: “personal growth is not understood autonomously in IPS, but in relation to other persons growing systemically in their internal relation” (p. 41).

Por su parte, el modelo AS –cuyos fundamentos últimos se encuentran en la filosofía de Descartes y Kant– entiende a la persona únicamente a partir del radical moderno, reduciendo el entendimiento de la persona y su desarrollo como una consecuencia de su actividad o agencia, de tal manera que el ser humano es únicamente una construcción lógica detrás de su acción. Este modelo entiende al hombre y su crecimiento de modo reductivo: “AS understands the self as the subject who, due to his/her—cognitive/rationalist—activity and will is to autonomously master one’s life, change it, and build/create oneself” (pp. 41-42).

En la segunda parte del libro, los autores destacan cómo cada uno de estos diferentes enfoques influye de modo diferente en algunas áreas clave en las que se puede observar una clara aplicación de las premisas de cada modelo: educación, gobierno corporativo y dirección de organizaciones. En la primera área, el punto clave que los autores quieren destacar entre uno y otro modelo es el contexto y el proceso de desarrollo que conlleva la relación entre educador y educandos. A partir de dicho eje se describen once tópicos inherentes al proceso educativo, tales como los objetivos de la educación; los medios que se utilizan en ella; el profesor que está a cargo de la educación de los estudiantes;

la motivación tanto del primero como de los segundos; la educación de las emociones, entre otros. Aunque los autores señalan que en algunos momentos es necesario que el nuevo paradigma IPS reemplace el paradigma AS, también reconocen que existen otros momentos en los que el paradigma AS necesita ser completado con el paradigma IPS, dejando de lado una yuxtaposición de ambos.

Respecto a las áreas de gobierno y dirección de organizaciones, los autores reflexionan sobre lo que es considerado un “buen gobierno”, y cómo éste se relaciona directamente con el modelo IPS, en contraste con el modelo AS. De esa manera, los autores sostienen que el cómo se llegue a tal definición depende directamente de la concepción que se tenga de la persona y de las relaciones que ésta entable, pues a partir de ambos aspectos se puede entender que el gobierno está dado para servir a todos los ciudadanos en su desarrollo como personas, tal como señalan en la siguiente afirmación:

“Our proposal seeks to restore an inclusive theory of governance which builds bridges and enables for the common good and which allows a collaborative process of growing relations which is being exercised across the various institutions which cohabitate our political communities at various levels” (p. 240).

Por su parte, el AS entiende que la naturaleza humana debe ser controlada, por lo que el gobierno constituye una actividad externa, que no es inherente a la naturaleza humana, y que tiene como principal función legislar, coordinar y disciplinar la acción humana. Por tanto, como mencionan los autores, “an approach towards governance in AS aims to create mechanisms for mastery and orderly management of the governance process that may be entrusted to groups of experts, or elites, or even many specialized public servants” (p. 244).

Finalmente, respecto a la dirección de organizaciones, los autores analizan dos corrientes de pensamiento: la teoría económica neoclásica, que concibe a la empresa como aquella que tiene la función de maximizar la utilidad de los accionistas, muchas veces en discordancia con los intereses de otros grupos; y la teoría del bien común de la firma, basada en la ética de la virtud neoaristotélica, que entiende a la empresa como una comunidad de personas cuya función consiste en contribuir al bien común de la sociedad. MacIntyre ofrece la siguiente definición para caracterizar esta perspectiva: “the common goods of those at work together are achieved in producing goods and services that contribute to the life of the community and in becoming excellent at producing them” (p. 273).

Dadas las premisas de uno y otro modelo, está claro qué teoría es la que abandera cada uno de ellos. Sin embargo, se puede señalar que para el AS sólo es importante la búsqueda de fines prácticos y concretos (la maximización de las utilidades), así como la perfección de las competencias requeridas para lograr dichos fines. Para el IPS, la perfección que cada miembro de la organización busca no se da de modo individualista, sino que nace con el fin de hacer crecer a los demás a partir de las relaciones que se tengan con ellas, ya que se concibe a la empresa como un sistema en el que todos sus miembros cooperan para su crecimiento, mismo que a su vez impacta en el crecimiento de la sociedad.

Sin duda alguna, el libro que presentan Akrivou, Orón y Scalzo es una apuesta que va a contracorriente del pensamiento individualista actual, el cual motiva a las personas a pensar que la felicidad y el desarrollo personal al que aspiran es externo a ellos y que se puede alcanzar por sus propios medios y esfuerzo. Es interesante cómo este pensamiento se ha ido arraigando poco a poco hasta imponerse como “lo normal”. Sin embargo, no se trata únicamente de realizar actividades para llegar a un fin o un resultado determinado, sino que “it is necessary to discover the importance of the acts we perform, so acting is not a matter of defining a behavior, but rather, a way of being” (p. 236). Así, a medida que se avanza a través de las páginas del libro, no es difícil que uno mismo acabe haciendo un análisis de su propia vida, reflexionando en torno a la pregunta que está latente en el inicio de todas nuestras acciones: “What kind of person do you want to be?” (p. 236).

Regina Guzmán Montiel
Universidad Panamericana, Campus Ciudad de México